

ENTREVISTA

RAFAEL RODRÍGUEZ

“Más que el tema de la honra me interesa dirigir este Calderón hacia la soledad humana que se produce tras el drama”

Según el director de la coproducción *El Alcalde de Zalamea*, Rafael Rodríguez, éste será un montaje moderno, que no modernista. Moderno desde el punto de vista del planteamiento coherente de la acción, de la escenografía y de sus conceptos estéticos. Busco una puesta en escena lo más limpia y directa posible. La aventura de la Compañía de Repertorio 2Rc Teatro es arriesgada, y eso lo sabe Rodríguez cuando el material manipulable es un clásico de la talla de Calderón. Escenografías minimalistas y funcionales, y un vestuario cálido, pero que elude el color, marcan la pauta en esta versión que ha precisado de un gran reparto actoral, en su mayoría de actores canarios.

Ésta es una obra complicada por la dinámica de su retórica, pero que me he empeñado en dirigir hacia el ser humano y su drama. El Alcalde de Zalamea es una tragedia en crescendo. Me interesa manipular el concepto de la violación, del forzamiento violento que subyace en el texto de Calderón. La llegada de los soldados rompe la apacible paz de Zalamea, los militares invaden la casa de Pedro Crespo y el capitán ocupa a la fuerza la habitación de su hija. El asunto de la honra no me interesa tanto como jugar con las consecuencias que se desatan a partir del suceso de la violación, y de la soledad que experimenta Pedro Crespo al final de la obra mientras sostiene la vara del poder en sus manos. Me he decidido por manipular el

aspecto humano de la tragedia, apunta el director, quien opina que con Calderón no podemos nunca inclinarnos para tomar partido por una opción. ¿Hablamos de venganza o de justicia?, ¿de buen gobierno o de abuso de poder?, se pregunta.

Rodríguez otorga una notable importancia a la escenografía del montaje. Hemos optado por el espacio vacío, en el que la palabra y la presencia del actor lo terminan por completar. Espacios simbólicos en evolución. Hemos empleado distintos niveles para utilizar la disposición de los actores como elementos estéticos, y jugar con la distribución de las masas para la creación de cuadros escénicos. La escenografía no la entendemos como un espacio receptor de una historia, sino que en sí mismo vive la historia de transformación de Pedro Crespo, de la violación a que se ve sometida la dignidad

personal (nuestro sentido contemporáneo del honor Calderoniano).

El director incide en la importancia que el escenógrafo de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, José Luis Massó, un especialista en el mundo de Calderón, haya participado en la creación de la escenografía de esta última producción, así como que Francisco Rojas también haya vuelto a colaborar con los actores en la adecuada declamación del verso. Del vestuario vuelve a responsabilizarse Pilar Quiñones, que también lo hizo de la anterior entrega, *El perro del hortelano*.

Otro de los elementos fundamentales de esta coproducción con la que se aborda el desarrollo de la tragedia son los cicloramas. Según el director, simularán cielos diferentes en las distintas partes de la representación y tendrán un valor signico fundamental. Estos cielos tienen sus referentes en distintos elementos, desde los más ilustrativos como son las fotografías de Echagüe a los cuadros de Goya de la serie Los Desastres de la Guerra. Estos cielos nos servirán para marcar de una manera dinámica el desarrollo del drama, ir marcando la tensión que se irá produciendo en casa de Pedro Crespo con la invasión de los soldados e incluso nos servirá para marcar el momento más trágico de todos, la violación de Isabel a manos de la soláadesca capitaneados por Don Álvaro de Altayde, concluye Rafael Rodríguez.

